

Sueños transnacionales en República Dominicana*

MARÍA DEL PILAR ZAZUETA**

La venta de servicios sexuales a turistas se ha convertido en una opción atractiva para muchas mujeres en países del tercer mundo debido a la creciente desigualdad y a las limitadas oportunidades de trabajo. El sexo se ofrece como cualquier otra mercancía a los turistas en sus viajes al exterior, y ciertos destinos han ganado fama gracias a la presencia del comercio sexual.

De Brasil a Tailandia, la interacción entre clientes, casi exclusivamente de países desarrollados, y los trabajadores/as sexuales, en su mayoría mujeres de barrios pobres, ha transformado no solo las economías de ciertas ciudades sino también en la vida cotidiana de sus habitantes. En su libro sobre Sosúa, un centro turístico de República Dominicana, Denisse Brennan argumenta que ciertas experiencias a nivel local pueden servir como un marco de referencia para entender el actual proceso de globalización. La autora caracteriza a Sosúa como un *sexo-espacio*, un lugar en el que el comercio sexual caracteriza la mayor parte de su vida económica y social. Brennan examina las vidas de las trabajadoras del sexo (y en menor medida, las actividades de sus clientes) y descubre que los extranjeros con los que se relacionan no son únicamente una excelente fuente de dinero, sino que además representan la posibilidad, real o imaginada, de emigrar al primer mundo y salir de la pobreza. El matrimonio con un europeo o un canadiense es visto como la culminación de los esfuerzos de las prostitutas dominicanas por progresar socialmente. El poder de este sueño es central para el argumento del libro: Brennan demuestra que, sin él, varias de las mujeres que se convierten en trabajadoras sexuales no dejarían sus comunidades rurales del interior para emigrar a los centros turísticos.

La autora organiza el libro en cuatro partes, con dos capítulos cada una. En el primero, explica el marco teórico y describe brevemente la historia de Sosúa. La narrativa se concentra en

* BRENNAN, Denisse. *What's Love Got to Do with it? Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*. Durham: Duke University Press, 2004, 280 pp.

** Columbia University, Departamento de Historia.

la formación de la ciudad como espacio urbano, haciendo referencia a los planes del Estado dominicano para fomentar el turismo como modo de promover el desarrollo económico. Sin embargo, no deja claro de qué modo el Estado contribuyó a la creación de esta localidad en particular como centro turístico internacional.

El propósito de la segunda parte del libro es explorar cómo los supuestos romances entre dominicanas y extranjeros son percibidos por la comunidad. Los habitantes de la ciudad reprobaban o se burlan de la mayoría de estas relaciones, porque las ven falsas o guiadas por un objetivo ulterior: la migración a través del matrimonio. Brennan trata de comprender por qué el “amor” se hace sospechoso en este contexto, pero al mismo tiempo no niega las intenciones utilitarias detrás de estos matrimonios. Sin embargo, la autora no aclara si el juicio moral de los habitantes de Sosúa se origina debido a una convivencia directa con las parejas o a través de rumores sembrados por los medios de comunicación.

La tercera parte trata del comercio sexual como tal y se basa en investigación etnográfica. Las entrevistas a las trabajadoras sexuales son exhaustivas y traducidas al inglés directamente por la autora. Una transcripción de las preguntas en el español original hubiera sido un valioso agregado para otros etnógrafos o historiadores trabajando en comercio sexual en Latinoamérica. Además, si el comercio sexual tuvo un impacto tan importante sobre las vidas de los residentes de Sosúa, como afirma la autora, un estudio detallado de sus opiniones complementaría la narrativa general del libro. Algunos datos básicos sobre la población de trabajadoras sexuales podrían ser también esclarecedores. Por ejemplo, el número aproximado de prostitutas trabajando en Sosúa (y su proporción en el total de trabajadores/as sexuales del país), su volumen de ingresos en relación con otras ocupaciones (como por ejemplo los empleados del sector turístico) y las cifras oficiales de arrestos. Estas estadísticas darían una imagen más completa acerca de las vidas de las trabajadoras sexuales en el circuito de bares, en comparación con otros tipos de trabajo, tanto en el centro turístico como en las zonas rurales de donde viene la mayoría de ellas. De acuerdo con estos capítulos, uno de los rasgos distintivos de la prostitución en Sosúa es la ausencia de proxenetas. Las trabajadoras sexuales manejan su propio ne-

gocio y la mayoría trata de encontrar un cliente regular, extranjero, que las mantenga por períodos extensos. Esto les da un mayor nivel de autonomía, aunque no dejan de estar inmersas en un negocio peligroso. La autora no lo dice explícitamente, pero los arreglos con la policía local y los dueños de los bares parecen explicar la ausencia de proxenetas.

La última parte del libro se ocupa de las pocas mujeres (tres casos) que tuvieron la suerte de emigrar al primer mundo con su nuevo marido. Sus experiencias en Alemania son por lo general desagradables. El aburrimiento y aislamiento las lleva a decidir volver a su país y dejar a sus nuevas familias. Pero es impactante cómo el sueño destruido de una pequeña minoría trae esperanzas a muchas de sus colegas. Brennan también contribuye a la literatura que trata sobre la creación, divulgación y permanencia de estereotipos raciales. La creencia de que hay un vínculo entre la exhuberancia del clima y la sexualidad de los “nativos” tiene una larga historia, y sus entrevistas con los clientes europeos y con otros extranjeros que residen en Sosúa, nos brinda otro ejemplo de la manera en que estos viejos discursos cambian su forma pero no su contenido.

Brennan examina con cuidado la influencia de las interacciones transnacionales sobre las vidas de las prostitutas de Sosúa. Su evidencia muestra que los límites políticamente definidos del Estado conservan un enorme poder cuando se trata de determinar el destino de una persona de clase trabajadora en un país pobre. El estatus económico no es tan importante para los hombres que viajan a Sosúa a pasar un buen rato. Los canadienses o alemanes de clase trabajadora pueden moverse alrededor del mundo con libertad e ir de vacaciones a donde prefieran. A los dominicanos les es más difícil lidiar con leyes de inmigración y visas de turista. Un hecho muy banal, qué país emite un pasaporte, es crucial para caracterizar la movilidad real. También determina quién recibe los beneficios substanciales de la globalización.

Finalmente, la autora responde de manera un poco ambigua a la pregunta que alguna vez se hizo la cantante Tina Turner (¿Qué tiene que ver el amor con esto?). El mayor éxito musical de Turner, quien por años fue víctima de los abusos de su marido Ike, se trata de una mujer que quiere mantener la pasión sexual separada de los sentimientos amorosos. En el caso de las trabajadoras de Sosúa, las cosas parecen ser un poco

más complicadas. La idea del amor, verbalizada por las trabajadoras, parece un discurso que tiene como fin dignificar y humanizar relaciones que el dinero hace muy desiguales. Es muy común que las trabajadoras y los extranjeros vivan juntos en la República Dominicana. Las narrativas acerca de estas relaciones domésticas tienen casi siempre una estructura parecida, en la cual se enfatiza el papel del amor para disimular el interés económico. No queda claro por qué esa forma de narrar es más común, y por qué no, por ejemplo, prevalece más el cinismo. El problema del libro es que la autora, permitiendo simplemente que los protagonistas hablen del tema, deja de lado sus propias conclusiones.